



Del cuidado como reproducción al cuidado como estrategia: apuntes sobre las transformaciones feministas de la política

Alfonsina Santolalla*

Los movimientos feministas han dado lugar a una transformación cultural que se origina en tiempos y cuerpos de una amplia pluralidad, pero que hoy parecen sintetizarse en un momento de masividad histórica. En ese marco, y particularmente en esta coyuntura de lucha contra el avance de las derechas neoliberales en Argentina y en toda la región, nos toca reorganizar las fuerzas políticas y surge como urgencia el debate en torno a cuáles son los aportes y las transformaciones que los feminismos pueden imprimirle a la política y a las militancias. Es al interior de esta discusión que me gustaría introducir el problema del cuidado. Existe una forma de cuidado que aparece como deber impuesto a las mujeres en tanto rol social asignado desde comienzos de la modernidad para hacer posible la reproducción social. Sin embargo, actualmente el cuidado también aparece resignificado por los propios feminismos como un valor que puede trastocar las lógicas de la política tradicional.

A menudo, cuando se piensa en términos de política feminista, escuchamos hablar sobre la feminización de la política y, si bien se podría decir que esa es la cara más visible del problema, el término feminización en sí mismo refiere a la mera presencia fáctica de mujeres ocupando espacios de poder, y sabemos que eso no garantiza el desarrollo de políticas feministas. En este trabajo me propongo reflexionar, en cambio, sobre las maneras en que el cuidado aparece como estrategia política de reestructuración de las formas de hacer política en nuestro tiempo, lo cual –entendiendo– trasciende ampliamente el debate sobre el cupo. Las intuiciones que guían este trabajo son dos: por un lado, que los feminismos tienen la capacidad de oponerse radicalmente a muchas de las lógicas del neoliberalismo; y, por otro lado, que el cuidado, resignificado y recuperado de los espacios de opresión, constituye en gran parte esa potencialidad política.

* UNC
asn.713@gmail.com

El cuidado como reproducción

El cuidado es uno de los valores asignados a las mujeres como encargadas del trabajo doméstico y reproductivo desde la división sexual del trabajo producida, al menos a nivel generalizado, a partir del desarrollo del capitalismo industrial. A modo de caracterización general del trabajo doméstico y sus implicancias, Silvia Federici realiza una profunda investigación histórico-materialista sobre la opresión de género como violencia originaria del sistema capitalista. Federici sostiene que “cuando hablamos de trabajo doméstico no estamos hablando de un empleo como cualquier otro, sino que nos ocupa la manipulación más perversa y la violencia más sutil que el capitalismo ha perpetrado nunca contra cualquier segmento de la clase obrera” (1975: 36). El trabajo doméstico se invisibiliza a partir de la construcción del sentido de que, en vez de tratarse de un trabajo dentro del sistema –y como tal, meritorio de salario–, se trata de una especie de obligación moral que las mujeres tienen debido a su “inclinación natural” hacia el cuidado. A las mujeres se nos socializa desde nuestros primeros días de vida para el trabajo doméstico, pero al estar desprovisto de salario o condiciones formales, el trabajo reproductivo y el cuidado que ese trabajo implica se convierten en un “acto de amor”. Así, el capital obtiene trabajo gratuito y dependiente –de otro trabajo que sí esté asalariado– y el sistema encuentra la clave de su reproducción. En definitiva, el trabajo doméstico que caracteriza Federici es una actividad no reconocida como trabajo que se vuelve “invisible” por estar naturalizado e implica una mezcla de servicios físicos, emocionales y sexuales, entre los que podríamos incluir al cuidado.

Con el objetivo de cuestionar al modelo jerárquico y binario que impone el patriarcado, Carol Gilligan, desde una perspectiva psicológica, busca explicar la manera en que culturalmente las feminidades se han visto forzadas hacia el cuidado. Gilligan (2013) define cuidado como una serie de prácticas que son constitutivamente relacionales: escuchar, respetar y atender a otras personas; y que han sido asignadas socialmente con exclusividad a las mujeres. Por el contrario, y como señala también la autora, la modernidad ha construido a los hombres como encarnaciones de la individualidad, siendo la autonomía e independencia los atributos más esperados y valorados en un varón. Este modelo moderno y patriarcal de comportamiento ha hecho que para las mujeres resulte incluso egoísta

cuidarse a sí mismas, ya que deben responder a un modelo de bondad completamente entregada. Teresa Torns (2013) sostiene que al confinar al ámbito doméstico y privado el trabajo del cuidado realizado por mujeres, se nos aleja del lugar del prestigio y valor que tienen las actividades públicas –por caso, la política–, realizadas mayoritariamente por hombres. El biologicismo ha confinado a las mujeres a ser las garantes del bienestar cotidiano, pero desde la invisibilidad y la esclavitud. Sin embargo, Torns también señala que por ser las mujeres las que sostienen día a día el bienestar social, son ellas quienes tienen las mejores herramientas para pensar en una reorganización social y colectiva del cuidado.

El capitalismo patriarcal no sólo ha asociado directamente a las mujeres con el cuidado, sino que ha generado que las tareas del trabajo doméstico y las prácticas del cuidado se vuelvan actividades inevitables para las mujeres. Esta forma del cuidado, que supone cierta “inclinación natural” femenina hacia las prácticas del cuidado, impide que ese cuidado tome otras formas que no sean la total y “bondadosa” entrega de todo nuestro tiempo y energía a los demás, impidiendo que demos lugar al cuidado de nosotras mismas, o al cuidado recíproco. Sin embargo, es por todo esto también que, como señalan las autoras, las mujeres e identidades feminizadas estamos en condiciones de cuestionar las lógicas del sistema desde el lugar de invisibilidad que se nos ha asignado y, además, podemos pensar cuáles son las mejores estrategias para reconfigurar el cuidado en pos de una reconfiguración social. Como dice Clara Serra, diputada madrileña por el bloque de Podemos: “Si la política la hacen sólo aquellos que por tradición y cultura no conocen el cuidado y lo han dejado en manos de otras personas, la política está sesgada” (Borraz y Requena, 2016). Me propongo, entonces, pensar cómo los feminismos son capaces de sacar al cuidado de su forma esclavizante, y convertirlo en una herramienta de reorganización social que permita superar este modelo de producción y reproducción basado en la opresión de género.

El cuidado como estrategia

Como señalé al principio, habitualmente se asocia el impacto del feminismo en la política a la lucha por un cupo de género en las listas electorales y los espacios institucionales de gobierno. Esta no es una cuestión menor, ya que como señala Flavia Freidemberg, pareciera que “las mujeres están

para asistir incluso en términos políticos y no para acceder al poder” (Ambrogi, 2019). Los obstáculos que se presentan a las mujeres al momento de buscar acceder al poder político –desde participar en organizaciones, hasta lograr ser referentas, candidatas y finalmente funcionarias electas– hacen que resulte sólo una cuestión de excepción poder sobrevivir y plantarse frente a tanta violencia política. Además, en espacios donde el liderazgo positivo es el de los varones, muchas mujeres optan por masculinizar sus prácticas para mantener y hacer uso del poder. Sin embargo, sabemos que reducir la discusión a una cuestión de presencia de mujeres (principalmente cis) en los espacios de poder, no sólo reproduce concepciones esencialistas y biologicistas, sino que no garantiza la entrada de los feminismos en esos espacios, ni una transformación estructural del sistema. Son las lógicas, y no los cupos, lo que los feminismos tienen la tarea de trastocar.

Susana Rostagnol señala que “la forma tradicional de hacer política refuerza los modelos tradicionales de lo femenino y lo masculino, es decir, refuerza la masculinidad hegemónica” (Rostagnol, 2017: 134). Como ya vimos, el atributo de poder masculino se contrapone a la forma del cuidado impuesto a las mujeres. La autora también señala que

Las mujeres han salido al espacio público en los momentos de crisis. Se las convoca en momentos difíciles. Es ampliamente reconocido el papel desempeñado por las mujeres en la resistencia durante las dictaduras en el Cono Sur, así como su movilización para ponerles fin, sus luchas en el terreno de los derechos humanos. Se las convoca en momentos de contienda electoral, de resistencia ante determinadas situaciones. Pero, pasado el momento, ya no se las quiere en la arena política. Son invisibles (Rostagnol, 2017: 137).

Es por esto que, para Rostagnol, nunca es suficiente la mera presencia de mujeres en los espacios públicos, sino que es necesario hacer estallar desde los feminismos las barreras entre lo público y lo privado, y la división sexual de roles socialmente asignados para el ámbito de la política.

Una de las estrategias para lograrlo es sacar al cuidado del lugar de la sacralización de una feminidad inventada y opresiva, para ponerlo al servicio de la construcción colectiva de una alternativa común. Para Silvia Gil, la ebullición y masividad actual de los feminismos se explica a partir de su capacidad de transformar los modos de hacer política a partir de la

reapropiación de los sentidos del cuidado para denunciar y combatir de los poderes que producen violencia y opresión:

¿por qué ahora esta reverberación del feminismo, inconcebible hace solo unos años? Vamos a lanzar una hipótesis: desafiar las condiciones actuales del capitalismo exige algo de los feminismos (...) su capacidad para activar una política diferente; que recupera el cuerpo como lugar de resistencia, insiste en la profunda conexión entre poder y sujeto, piensa el *cuidado* de la vida en toda su diversidad, articula micropolítica con esferas globales, posibilita nuevos protagonismos, expresa las diferencias y *piensa la vida común* desde ellas (...) Los feminismos ensayan visiones alternativas; intuiciones y propuestas tejidas por procesos, diálogos y afectos, movilizadas en diferentes niveles para *contrarrestar las políticas neoliberales* (Gil, 2016).

Hay dos aspectos de esta cita que ayudan a pensar cómo los feminismos resignifican el cuidado para volverlo estrategia política: el vínculo del cuidado con la construcción de vidas y prácticas comunes, y el cuidado como herramienta de resistencia antineoliberal.

La estrategia del cuidado para construir lo común

Sobre las vigiliadas del pasado año en distintos puntos del país a la espera de las resoluciones de las cámaras legislativas nacionales sobre el proyecto de ley presentado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, dos referentes del movimiento feminista cordobés, escribieron que en las enormes movilizaciones del año pasado “las tareas de cuidado eran elegidas porque no cuidamos más para seguir sosteniendo los órdenes hegemónicos de este sistema patriarcal, sino que aprendimos que para luchar debemos estar enteras, debemos estar fuertes, pero sobre todo, debemos estar organizadas” (Altamirano y Molina, 2018: 9). El cuidado aparece resignificado porque se elige, por voluntad política, y por decisión colectiva de garantizar las condiciones para alcanzar un objetivo común. Los feminismos poseen la herramienta del cuidado y, sacándola del lugar de lo privado y lo impuesto, la ponen al servicio de las luchas comunes. Otras autoras también consideran que, al asumir el cuidado como estrategia política, los feminismos aumentan su capacidad de construir alternativas comunes frente a la avanzada neoliberal. El auge de la última ola feminista posee potencialidades políticas muy importantes para repensar y reconstruir las estructuras sociales, como dice Gil: “Nos en-

contramos, más que con la extensión de lo femenino, ante una apuesta política indispensable de nuestro tiempo por reconstruir la vida común desde otros criterios ético-políticos” (2016).

El problema de la construcción de lo común ha sido largamente discutido desde la llamada “crisis de las izquierdas” –pos caída del muro de Berlín. El término “común”, aunque tiene muchas –y debatidas– acepciones, busca nombrar ideas y estrategias para combatir la lógica individualista y competitiva del capital. Federici resalta la importancia de incorporar una perspectiva feminista, ya que considera que en los contextos periféricos en los que el neoliberalismo se vuelve más hostil “son las mujeres las que han liderado los esfuerzos para colectivizar el trabajo reproductivo como herramienta para economizar los costes reproductivos y para protegerse mutuamente de la pobreza, de la violencia estatal y de la ejercida de manera individual por los hombres” (Federici, 2010: 252). Además, señala que a pesar de que las agencias y programas que fomentan la expansión global del capital han intentado cooptar las luchas de las mujeres, no lo han logrado debido a que se trata de organizaciones estructuralmente antineoliberales, ya que combaten la lógica de la vergüenza y el individualismo desde la solidaridad y la confianza. Esto, para Federici, es construcción colectiva de lo común.

Para la argentina María Pía López, los feminismos tienen la virtud de ponerse constantemente en tensión para lograr construir un espacio común, debido a que valoran la diversidad y la disidencia. Considera que “construir la hospitalidad de lo común” (López, 2019: 17) es una tarea que los feminismos ya pusieron en marcha. Y también indica que, si suponemos que para lograr derrotar la avanzada del neoliberalismo es necesaria una amplia alianza de todas las organizaciones sociales y políticas del campo popular, es necesario observar que la única experiencia concreta que da cuenta de tanta capacidad de construcción común es la de los feminismos. Los feminismos piensan el poder desde un lugar común, que por eso es muchos lugares a la vez; se proponen nuevas institucionalidades, y construyen otros modos de vida. La clave, para la autora, es que los feminismos han dado con uno de los ejes de toda construcción común: la lucha por la vida, por oponerle al neoliberalismo otras maneras de vivir.

La estrategia del cuidado como resistencia antineoliberal

Considerando lo desarrollado hasta aquí, la construcción de lo común desde el cuidado como estrategia política feminista es posible, pero requiere de una postura explícitamente antineoliberal. Frente a lo que parece un optimismo generalizado respecto a las potencialidades de los feminismos, algunas voces señalan que el movimiento feminista no es inherentemente emancipatorio. En *Feminismo para el 99%*, Nancy Fraser, Cinzia Arruzza y Thithi Bhattacharya advierten sobre un feminismo de corte liberal que está en la búsqueda de lograr la equidad de género en los espacios de poder propios de la clase dirigente, pero que de fondo defiende que se perpetúe la inequidad social y económica que sostiene al sistema capitalista. Sin embargo, señalan que “la nueva ola” feminista sí tiene la capacidad de construir un “feminismo para el 99%”, con perspectiva internacionalista e incluyendo las demandas de todas las identidades que se ven vulneradas por el capitalismo neoliberal. Pero advierten que, para lograrlo, es necesario leer el momento de crisis que actualmente atraviesa el neoliberalismo en clave transversal: no se trata solamente de una crisis financiera, sino que además es una situación crítica para el cuidado. Al depender de la explotación, el sistema se encuentra en crisis por desestabilizar sus propias condiciones de subsistencia al degradar la naturaleza y al “apropiarse del trabajo de cuidado sin pagarlo” (Arruzza, Fraser, Bhattacharya, 2019: 32). Frente a una crisis mundial del cuidado, los feminismos pueden hacer uso de las herramientas que les provee el haber resignificado el cuidado, como vimos, con fines de construcción de una alternativa común, de cuidado mutuo y de solidaridad social.

Recientemente, Marta Dillon le escribió una carta abierta a Cristina Fernández de Kirchner, en la que dice:

Al final del video en que anuncias la fórmula nos decís a todes “cuidense mucho”, como las madres en alguna época decían “ponete un saquito”. Como hija de una madre desaparecida, la huérfana que soy aún en mis cincuenta se conmueve. Pero desde esta ficción de escribirte cuando tenía el mandato de escribir “sobre” (una mujer), yo te digo a vos que te cuides mucho y lo digo en términos feministas: cuidados colectivos, recíprocos, solidarios. Cuidado es hacer comunidad, cuidado es sostener el deseo. Y el deseo es siempre desobediente (Dillon, 2019).

Actualmente, el cuidado puede salir del lugar de la imposición y la opresión subjetiva y material de todas las mujeres que formamos parte del sistema capitalista porque está siendo resignificado y reconfigurado en alternativas políticas al neoliberalismo. Y como dice Dillon, esos cuidados colectivos, recíprocos y solidarios construyen lo común, habilitando la desobediencia frente al sistema que nos asfixia. Son cuidados eminentemente estratégicos, que en esa carta se dirigen a Cristina con miras a construir colectivamente una salida a la situación política crítica en la que nos encontramos, pero que nos involucran a todes en la apuesta por la reelaboración de las lógicas de poder y de política que llevamos adelante día a día en nuestras militancias.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, A. y Molina, A. (2018). “De las vigiliias al poder feminista (o de cómo ocupamos las calles y ahora queremos ocuparlo todo)”. *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, N°3. Córdoba: UNC. En línea en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22594/22596>
- Ambrogi, C. (7 de mayo de 2019). “La feminización de la política es urgente”. *La Marea*. En línea en <https://www.lamareanoticias.com.ar/2019/05/07/la-feminizacion-de-la-politica-es-urgente/> (Consultado en mayo de 2019)
- Arruzza, C.; Bhattacharya, T. y Fraser, N. (2019). *Feminismo para el 99%. Un manifiesto*, Buenos Aires: Rara avis.
- Borraz, M. y Requena Aguilar, A. (29 de noviembre de 2016). “Qué es eso de la “feminización de la política”. *Eldiario.es* En línea en: https://www.eldiario.es/politica/significa-feminizar-politica_1_3712350.html (Consultado en mayo de 2019)
- Dillon, M. (26 de mayo de 2019). “Cuidate mucho”. *Página 12*. En línea en: <https://www.pagina12.com.ar/196143-cuidate-mucho> (Consultado en mayo de 2019)

Federici, S. (1975). "Salarios contra el trabajo doméstico". En Federici, Silvia, *Revolución en punto cero* (pp. 35-44). Madrid: Traficante de sueños.

(2010). "El feminismo y las políticas de lo común en una era de acumulación primitiva". En *Revolución en punto cero* (pp. 243-254). Madrid: Traficantes de sueños.

Gil, S. (19 de julio de 2016) "Feminización de la política" *Periódico Diagonal*. En línea en: <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/vidasprecarias/feminizacion-la-politica.html> (Consultado en mayo de 2019)

Gilligan, Carol (2013). "La resistencia a la injusticia: una ética feminista del cuidado". En Gilligan, Carol, *La ética del cuidado* (pp. 40-67). Barcelona: Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas.

López, M.P. (2019). *Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates*. La Plata: Rara avis.

Rostagnol, S. (2017). "El difícil camino de las mujeres en los partidos políticos". En Sagot Rodríguez, Montserrat (comp.), *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*. Buenos Aires: Clasco.

Torns, T. (2013). "Los cuidados y la vida cotidiana". En Gilligan, Carol, *La ética del cuidado*, pp. 86-95. Barcelona: Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas.